

RIOJA ANTIGUA



TRICIO

I

Si bien la Historia general de España no ha entrado en codicia de disputar el título de Grande otorgado, según la tradición, durante el imperio de los romanos, á este museo del tiempo llamado familiarmente en la comarca el Balcón de la Rioja, á causa de ocupar el plano de la villa, situada incompletos dos kilómetros al S. E. de la antigua corte de Nájera, la meseta y declives de suave eminencia que domina vega deleitosa, toda de color bermejo, D. Gregorio Argáiz, el Padre Anguiano y otros cronistas regionales más modernos, trataron, aunque con flaca resolución, de penetrar el fundamento del epíteto, sin haber conseguido reducir sus opiniones á único dictamen, y ello habrá de obedecer á que unos admiten como verdad constante el error, quizá derivado de imperfecta traducción de los originales latinos, en tanto que los demás autores adoptan dentro de ese mismo error criterio de mera probabilidad para justificar su individual preferencia entre los calificativos de Metallum, Metalum, Metelum y Megalon, indistintamente aplicados en los Andes de Roma á la ciudad de Tritium en los Berones (1), ahora pueblo de poco nombre de la provincia de Logroño,

(1) Al Norte de los celtíberos están las Berones, colindantes de los cántabros coniscos, también oriundos de la emigración céltica Su principal

denominado Tricio. Sin embargo, la reflexión serena y exenta de prejuicios, debería intentar del más ilustre de cuantos escritores nacionales disertaron acerca de Tricio la Grande, ó sea Fray Enrique Flórez, el esclarecimiento de tan debatido punto de la Historia, pues luego de exponer este Reverendo Padre los motivos esenciales que le impiden acomodarse á las conjeturas publicadas sobre tales adjetivos—cuya ignorada raíz le decide por fin á inhibirse de emitir su personal parecer— copia la inscripción de cierta lápida al acaso descubierta en Tarragona, donde un Flámen tritiense de nota ostenta el sobrenombre de Magale.... el cual grabado necesariamente ha de representar, mientras no se acredite su apócrifa extracción, testimonio de mejor derecho en pró de un nuevo concurrente, siquiera juzgando insegura la etimología de la voz Magale..... lo repugne el propio Maestro Flórez; pero como ni el resumen de sus luminosas disquisiciones gramaticales ni el solo conocimiento del epígrafe latino darían exacta idea del litigio y en cambio pudieran arrastrar fatal descuido comprometiendo la seriedad del fallo, conforme se verifica en el Diccionario geográfico-histórico de España, de don Casimiro Pío Govantes, impreso en Madrid el año 1846 (1), preferible

ciudad es Varia, situada al paso del Ebro en paraje navegable y viven contiguos á ellos los Badjetos, ahora llamados Bardyales y Bárdulos—Strabon, Hispania celtiberia, libro III, capítulo IV.

(1) Acerca del sobrenombre griego Megalon que llevaba esta ciudad y que significa Grande, esto es, Tricio la Grande, que los copiantes, confundiendo la g griega con la t, convirtieron en Metelum, parece conveniente copiar la siguiente lápida de Tarragona que publicó Flórez en su Cantabria número 290, de la que insertó una parte Cortés en su diccionario geográfico histórico, y Masdeu dá íntegra en el tomo 6.º de su Historia crítica de Logroño:

T, MAMILIO SILONIS FIL
QUIR PRAESENTI
TRITIENS MEGALE
OMNIBS HONORIB
IN R. P. S. FUNCT.
DECURIALI ALECTO ITALICAM
ESCUSATO A DIVO PIO
FLAMINE P. H. C.
P. H. C.

«A Tito Mamilio Presente, hijo de Silon, de la tribu Quirina, natural de Tritium Megale, insigne con todos los honores de su patria, electo decu-

es reproducir lo que de la villa de Tricio cuenta aquel insigne burgalés de Villadiego en el tomo 24, páginas 179 y siguientes de su imperecedera España Sagrada, que dicen así:

«La primera ciudad que refiere Ptolomeo en los Berones es Tritium con el sobrenombre de Metallurn, en unas ediciones con ll y en otras con l, pero de cualquier modo poco seguro y desconocido en el origen, pues si fuera latino correspondía mejor Metallicum que Metallum ó Metalum y el sitio no promete proporción por no ser fértil de metales como otros en los cuales no vemos tal dictado; y si en terrenos abundantes de minas no apellidaron por ellos los lugares, parece poco probable en sitio donde no se conocen minerales.

Esta incertidumbre ha ocasionado recurrir á otras voces, ya á Metelo por Quinto Cecilio Metelo, ya al griego por rnet'allo, justa ó post aliud, pues hubo otros Tricios, ya por Grande ó Megalum, y nada de esto aquieta, pues el primer recurso por el Cónsul Metelo es voluntario, sin ningún apoyo y de mala raíz en escrito fingido. El griego de junto á otro ó después tampoco tiene fundamento más que en alusión de sílabas, sin regularidad y en sitio donde no entraron griegos, sino celtas.

El dictado de Megalum por magnum anda ya censurado de que debía ser Mega, no Megalum; pero que el Tricio riojano tuvo algo semejante, consta por la inscripción puesta en Tarragona y publicada en varios autores como Gruttero, Morales, etc., que es así:

T. MAMILIO
SILONIS FIL QUIR
PRAESENTI
TRITIENS MAGALE
OMNIB HONORIB
IN. R'. P. S. FUNCT
DECURIALI ALEC
TO ITALICAM EX
CUSATO A DIVO
PIO FLAMINE
P. H. C.

rión de Itálica, eximido de su cargo por gracia del divino Pío Antonino, Flámen de provincia en la España citerior. La provincia de España citerior le consagra esta memoria..

Este Tito Mamilio Presente, hijo de Silon, de la tribu Quirina, tuvo todos los honores de su patria, que fué la tritiense Magalense.

Otros ponen Megale, pero como la damos la publicó Appiano, página XIX.

Greiro, en la nuera edición de Gruttero, afirma cosa igual por los mss de Phigio; Morales, en sus antigüedades, folio 65, añadió una a (Magalae), porque le pareció denotaba pueblo, aunque no conocido, llamado Magale; pero el tenor de la inscripción no permite dos patrias, sino una, que fué Tricio el de la Rioja, debiendo aplicarse la otra á sobrenombre de aquel pueblo para distinguirlo de Tritium Autrigonum ó de los autrigones ahora Monasterio de Rodilla, en la provincia de Burgos y de Tritium Tubolico ó Tuboricum de los Bárdulos, acaso Motrico de Guipúzcoa.

El dictado de Magale no tiene significado conocido y esto ocasionó las dudas de si debía leerse Megale por origen griego ó insistir en el Metelum vel Metallum de Ptolomeo ó poner Magale como Appiano.»

Ahora bien, si la Filosofía dicta que la semejanza de procedimientos proviene en general de un mismo grado de identidad en los principios, tratándose de la completa igualdad, seguramente han de atribuir la una común procedencia así la Filosofía como el entendimiento más destituido de instrucción.

De suerte que, aunque en el inaveriguado origen de la palabra Magale cobrase fuerza el natural discurso pard rehusar á una sola nacionalidad la triple adjetivación de los Tritium mencionados por el Padre Flórez, siempre demostrará el vocablo Tritium en los Autrigones, en los Berones y en los Bárdulos que los romanos los emplearon para nominación de estas tres localidades, y una vez que sus historiadores aplican á los propios poblados los títulos de Autrigonum, Metallurn, Metalum, Metelum ó Megalon y Tubolico ó Tuboricum, esas mismas gentes los inventarían con objeto de distinguir los Tritium entre sí, ya que no admitieran íntegros ó reformaran total ó parcialmente los primitivos, si es que circunstancias de lugar ó tiempo no movieron el ánimo de los invasores á discurrir los epítetos de algún idioma extraño á los dialectos celtibéricos, todo lo cual implica conocimiento del nativo lenguaje.

Tan fácil argumento lleva por modo inevitable á la conclusión de que si los romanos poseyeron el secreto lingüístico del nombre y de los calificativos, en su habla deben buscarse ambos significados, mas pre-

ceptuando las reglas del régimen latino, como las emanadas de la Academia de la Lengua española, que el adjetivo no ha de ir sólo, sino acompañando al sustantivo y siempre en segundo término cuando éste fuese propio, por el nombre sustantivo propio de Tritium procede comenzar la investigación del misterioso Metallum ó Metalum de Claudio Ptolomeo, Megalon del diccionario Govantes ó Magale..... según Appiano y el epitáfico tarraconense.

II

Acaso el arbitrio de inquirir con tal cortejo de cautela el sentido de esa voz explique adelante la ineficacia de los medios conducidos de otra manera al mismo fin (1); pero en la empresa de querer determinar cual sea el verdadero abolengo filológico de Tritium, apenas llegará el esfuerzo á quebrantar el poder y autoridad que con el transcurso de los años y ayudada de la divergencia de opiniones se granjeara la confusión, ofreciéndose á la Academia de la Historia encargada por instituto de promover esta clase de descubrimientos el siguiente lamentable espectáculo:

«Cuando el Patriarca Noé arribó á las costas septentrionales de la Iberia, fundó entre otras poblaciones de Cantabria la ciudad de Eritrea, que significa roja ó encendida, en memoria de su nuera la mujer de Japhet, ó por alusión al color del terreno, de donde se dixo en latín Eretritium y más abreviado Tritium. Argaiz (Fray Gregorio). Población eclesiástica de España. I.^a parte.»

(1) En la mañana del 15 de Julio de 1766 llegamos á Tricio, villa colocada en alto que domina por todas cuatro partes la vega de Nájera y los muchos lugares que la pueblan. Traté de rastrear su antigüedad y el motivo de su aditamento griego ó romano, pero no se conocen inscripciones, aunque sí medallas, de que recogí algunas. En lo antiguo fué pueblo de los Berones y mantiene el nombre de Tricio. No se conocen metales en toda su vega ni cuevas circunstantes sino hacia Ezcaray, y distante más de tres leguas, de modo que el dictado de Metallum ó cosa semejante no tiene su derivación de minerales. Méndez (Francisco). Noticias de la vida y escritos del Padre Fray Henrique Florez.

« El nombre de Tritium es voz corrupta del latín y equivale á Mucho movimiento. Tradición de la Rioja alta.»

«Según Plinio, entre los diez pueblos de importancia que comprendía la región de los Autrigones era Tritium, justamente con Virobesca, digno de ser mencionado y adscrito al Convento jurídico de clunia y es el mismo que nombre el Itinerario terrestre de Antonino en el camino de Astorga á Bourdeaux.

»Redúcelo el Padre Flórez al sitio llamado Rodilla, próximo al lugar de Monasterio de la provincia de Burgos, pero algunos autores se inclinan á Carceda, donde corresponden las millas, aduciendo que este nombre es metátesis de Cercada ó albarrada, que es lo que en griego dá á entender Trion (1). Chao (Eduardo). Cuadros de Geografía histórica de España. »

La muchedumbre de dificultades que habría que vencer si se procurara concertar tales noticias con dejo de fábula las unas y éstas contradictorias con las otras, lejos de debilitar la obscuridad robustecerían el desorden; pero á falta de datos ciertos y en el supuesto de la preferencia que todas ellas se merecen, la tradición riojana promete algún tránsito á verosímil conjetura, no obstante tener consigo grandes disposiciones para movilizar con estrépito un conflicto, pues la frase entreteosca y bizarra de mucho movimiento, que prestándole valor gramatical, habrá de interpretarse como figurada y familiar de sitio, lugar ó punto concurrido, no la expresa en el idioma latino el nombre de Tritium que con el consentimiento de tantos sabios escritores ostentó bajo el poder romano este poblado de Iberones ó Berones, sino el sustantivo Trivium trivli ó trivio en lenguaje castellano.

Ciertamente que propendiendo las naciones, las ciudades y en resolución cuanto es cuna del hombre á cifrar su gloria en la mayor antigüedad ó en la grandeza de su pasado, yerra en sentir de profundos pensadores quien admite los orígenes que cada una se atribuye; mas con todo eso el dicho público, todavía palpitante en la Rioja alta, solicita, y ha de dársele, cabal satisfacción sino por requerimientos de propia autoridad, de la que en cierto modo se le agrega con el testimonio, entre otros, del grave historiador D. Juan Ferreras, que dice en la parte

(1) Acaso sea error de caja, porque Trigjos y no Triun es lo que significa cerca, albarrada ó soto. (Nota del articulista.)

primera de su muy estimable Synopsis histórico-cronológica de España:

«Los sigidenses ó segedanos llamado afi de Sigida ó Segeda, que parece ser Seges, lugar ahora pequeño entre Soria y Osma. Los belos ó bégidas llamados afi de Bégida que caía azia San Esteban de Gormaz y los titios ó tritios llamados así de la ciudad de Tritio que algunos creen Trillo, otros Trexo y otros Nájera, empezaron á fortificar sus ciudades cansados de la servidumbre ó de que los romanos no les guardaran las convenciones con que se entregaron á Graco (1). Ligáronse con los numantinos y eligiendo por General al Segedano Carón, llegaron á reunir un ejército de 20.000 infantes y 5.000 caballos con que rompieron las hostilidades.....»

No se puede negar que en el extracto antecedente el nombre de Tritium logra al pronto ventaja sobre el de Trivium y afianza este argumento el crédito de Nicolao (2) y de Masdeu (3), en quienes al examinar con menos detenimiento que el presbítero Ferreras las causas determinantes de la gran guerra de fuego (4), que durante 21 años asoló la Celtiberia, calificando como él de tithios, tritios ó tritienos á los habitantes del poblado beron, es firme el primer apelativo.

(1) Graco supo hacer reinar entre los vencidos la paz y las leyes, por- que distribuyó las tierras á los pobres, impuso á todos los pueblos de la Celtiberia una constitución precisa y regular que les unió á la nación romana con lazos de alianza y amistad fortificados con juramentos recíprocos. La autoridad de este tratado, por virtud del cual se obligaran los celtíberos á no reparar los muros de sus ciudades ni á levantar otros nuevos, á servir con determinado número de soldados en sus legiones y á pagar moderado tributo al Senado, fué de continuo invocado y por su incumplimiento se llegó después á la guerra. Tito Livio. Historia romana, libro 41. (Nota del articulista.)

(2) Bibliotheca hispana vetus, tomo 1.º, página 159.

(3) Historia crítica de España, tomo 2.º, parte 1.ª

(4) Las guerras germánicas y asiáticas suelen terminar en una batalla, raramente en dos, y en esos combates decide el primer choque; pero en la que se trata no sucedió así, pues siempre era la noche la que ponía tregua á la lucha de romanos y celtíberos par pelear al día siguiente con igual ó mayor fiereza, y por la serie de encuentros que tuvieron y la constancia y encarnizamiento conque pelearon, se dió á esta guerra el nombre de guerra de fuego. Polybio, Historia general de la República romana, libro 35 fragmento I.

Ni son solos dichos autores los que hablando en verdad le favorecen presupuesto que constante aparece la misma voz en Los cinco primeros libros de la Crónica de España, de Ocampo; en la Población general de España, de Mendez Silva; en la Historia de España, de D. Juan de Mariana, etc., etc.

Empero, si de una parte se observa que al figurar la ciudad de Tritium ajustando pactos, acaso obligados, con las muy famosas de Numancia y de Segeda (1), esos mismos escritores la asignan implícitamente densa población, pudiéndose colegir de su existencia después de la total ruina de sus aliados y de tan prolongada lucha de españoles y extranjeros que no en el ejercicio de funciones bélicas sino en el tráfico y la industria se debieron principalmente ocupar sus moradores como en definitiva lo prueba mientras la Historia ignore su tradición, el dictado de Trivium ó lugar concurrido ó de mucho movimiento que, según el dicho bizarro, transmitido con rara perseverancia de unas á otras generaciones riojanas, impusieran á éste recinto de Berones los romanos.

Si después se tiene en cuenta que no obstante la indiscutible latinidad del prefijo Tri y de la terminación ium, aún más romana, no pertenece al idioma del Lácio la voz Tritium, razón por la cual, y hasta tanto que en el fondo de ella no se encuentre inteligencia que con su verosimilitud induzca á prestarle algún ascenso, es forzoso reconocer el derecho de prioridad que sobre el nombre de la Historia asiste á favor del de la tradición sostenida en la Rioja.

Y si por fin se considera que no mencionando los cronistas nacionales ni latinos, á los tritienses sino cuando ya ,unidos á sus aledaños preparábanse á recobrar su independencia (ó sea el computo de Livio (2) 26 años después de que el Pretor Tiberio Sempronio Graco dejase en aparente sosiego á los celtíberos), únicamente á la tradición compete suplir las deficiencias de la Historia como le correspondería dentro del orden admitido para conocer el pasado de los pueblos, si ese lapso de tiempo se contara de Preturas anteriores á la del padre de los Gracos,

(1) De sus pobladores dice Appiano que componían una poderosa y gran ciudad llamada Sigida ó Segeda, reuniendo así varios pueblos limítrofes, y que para asegurarse contra la irrupción de los enemigos empezaron á levantar un muro de cuarenta estadios ó cinco millas de circunferencia. Memorias de la Academia de la Historia. Año 1799, tomo 3.º

(2) Tito Livio. Historia romana, libro 41.

porque sin embargo de referirse la frase vulgar de la Rioja alta al periodo de la dominación romana no fija la fecha de su acaecimiento sin exageradas repugnancias se podría convenir en que no hay motivo para asignar el nombre de Tritium á la villa berona que no milite con igual ó mayor razón por el de Trivium.

Pero aunque las conclusiones parezcan bien fundadas, tienen en SU contra la virtualidad del propio nombre que así en su recta acepción de Trivio (1) ó punto urbano en el que se juntan tres calles ó caminos como en la metafórica de punto ó lugar público frecuentado ó concurrido sólo alcanza á definir algo accesorio de localidad por lo regular común á todas, pues allí donde no exista confluencia de tres ó más vías no ha de faltar un sitio del arroyo en que habitualmente se congregue el pueblo bajo, al cual paraje, fuere plaza, muro, coso, ronda ó cuatro calles, llamaban por extensión los latinos Trivium, según lo deja comprender, sin necesidad de que lo corroboren sus clásicos, el adjetivo, formado de este mismo sustantivo, trivialis, trivialis ó trivial, vulgar, ordinario, etc , con que significaban el concepto despectivo que les merecían las especies ó comentarios vertidas en esos groseros concursos; y claro es que expresando indispensablemente el nombre de Trivium una parte de poblado, no pudieron los latinos, porque lo rechaza el buen sentido, aplicarlo al todo mismo, de donde se infiere que el vulgo tritiense que en la pintoresca frase de Mucho movimiento, resumiera los progresos de su patria, abultó las circunstancias, quizá buscando con el realce y novedad de ellas la admiración de sus sucedáneos.

Desbaratado bajo tal supuesto el artificio en que descansa el dicho público riojano y debiéndose en su consecuencia estimar legítimo el dictado de Tritium de las crónicas romanas (sin embargo de la nota de vaguedad que le añaden los indicados historiadores hispanos, cognominando tithios, tritios, tritienos ó tritienses á los habitantes de ese poblado, cuando en realidad son antitéticos entrambos adjetivos gentili-

(1) En el centro de las plazas públicas de la antigua Roma se levantaron estatuas representando á la entonces muy venerada diosa Diana de Efeso, llamada así por el templo erigido en su honor en esa ciudad, el cual no se pudo acabar en 200 años, según era de magnífico y rico, habiéndosele concedido el sobrenombre de Trivia por alusión á su emplazamiento en el centro del paraje donde convergían varias vías. Choul (Ch) de la Religión en los antiguos romanos.

cios, como se comprueba en las Memorias de la Academia de la Historia (1), en la obra inmensa de Strabon (2) en los preciosos Fragmentos de Polybio (3), etc., donde de continuo, unidos á los Belos y establecidos en zona propinqua al país de los Berones se citan repetidamente los TITHIOS..... á la manera que capitula de infructuoso y aún de inútil el trabajo de demostrar que la ciudad de Tritium, distante cuatro y media millas al S. E. de Vária, ahora Varea (4) y feudo pobre de Logroño, arrancada de su particular emplazamiento pueda llevarse á las municipalidades de Trexo ó Trillo, desconocidas en la Rioja, con perjuicio de la actual villa de Tricio, cuya graduación geográfica y nombre romanceado corresponden exactamente á aquella antiquísima población), no parece despropósito calcular que si d pesar de la positiva latinidad de su raíz, el idioma del Lacio lo rechaza y tampoco puede vocabulario alguno tolerar causa de su terminación netamente romana, por fuerza habrá de consistir en que esa raíz, además de privativa del latín, como prefijo, es común con distinto valor gramatical á otro lenguaje, resultando por tanto de la unión inoportuna de las sílabas Tri y tium, una voz latinizada que subsiste apenas alterada en el infeliz estado en que ha nacido.

III

Ahora bien, así como la palabra Tritium colocada en el texto de la gran Geografía de Claudio Ptolomeo dentro de los límites de los Autri-

(1) Appiano Alexandrino habla de los Bellos y los Tithios como pueblos de los Arevaco y vecinos de Numancia y de Nertóbriga. Hacia esta parte se halla el lugar de Blacos, y en su nombre se descubre otra nueva prueba de que los Bellos debían habitar por aquí, pues Blaco es lo mismo que Belacos, y Belacos extensión del primer nombre Bellos. De los Tithios no es fácil adivinar su situación, pero también debían habitar por estas partes. Memorias de la Academia de la Historia, tomo 3.º

(2) De Situ orbis. Hispania. Ora interna, libro III.

(3) Historia general de la República romana, fragmento X.

(4) Ptolomeo. Hispania tarraconense. Apéndice del tomo 24 de la España Sagrada, del Padre Flórez.

gonos, Berones y Bárdulos (1) persuade sin auxilio de la Historia del dominio de los romanos sobre tales comarcas y á su vez el latín barbaro de la frase lleva al ánimo el convencimiento de la preexistencia de tres vocablos iguales nominadoresde localidades en los propios territorios, así también al mismo grado de identidad en que irremisiblemente hubieron de producirse esos vocablos, porque de él es resultante la igualdad de procedimientos empleados por los latinos para reformarlos, fortalece la fundada conjetura de que todas las gentes que con diversos nombres poblaron las tierras al presente llamadas de Burgos, Rioja, Alava y Guipúzcoa, se expresaban en un común idioma; y pues los donostiarras conservan la habla de sus remotos ascendientes, los Bárdulos y algunos de sus historiadores, deslumbrados en medio de las luces que ellos mismos se ofrecen, vienen desde antiguo disertando acerca de si el caserio de la villa de Motrico oculta ó no las ruinas de Tritium, Tubolico ó Tuboricum, del lenguaje en uso de la región guipuzcoana y del siguiente pasaje en que el cronista D. Pablo Gorosabel, á más de su sentir, refleja el parecer de esos sus curiosos coterráneos, se llegará al descubrimiento del vocablo indígena convertido por los romanos en Tritium.

Dice el distinguido tolosano:

«Algunos escritores, entre los cuales se halla D. Esteban Garibay, han creído que el nombre de Motrico se compone de las palabras monte y trico, tomado de una peña que hay en esta villa a la entrada del mar, á la cual llaman vulgarmente Tricua, ó sea erizo en castellano. Bajo tal concepto pretenden que Motrico corresponde al pueblo de Tricio, de que hacen mención en sus obras los geógrafos Claudio Ptolomeo y Pomponio Mela, aquel con el aditamento de Tuboricum, éste con el de Tubolico.

(1) Los autrigones, confinantes con los vaceros, cántabros y berones, llamaban á sus ciudades más importantes Virobesca (Bribiesca), Antecubia (Pancorbo), Segisamunculum (Casmeno), Vendelia (Foncea), Deobriga (Briones), Tritium (Tricio) y la colonia Flavobriga (Bilbao). Colindando con los autrigones están los berones con sus ciudades mediterráneas Vária (Varea), Livia (Leiva) y Tritium Metallum (Tricio). Al Oriente de los cántabros coniscos y vecinos de los vascones, hállanse los bárdulos con sus principales poblaciones de Gebala (Estella), Tullonium (Alegria), Alba (Armentia), Segontia (Azcoitia), Tritium Tuboricum (Motrico) y Thabuca (Tolosa). C. Ptolomeo Geographiac Libri octo. Frasciculus segundo.

»Sin embargo, semejante conjetura no parece admisible, puesto que no tiene más apoyo que cierta semejanza entre uno y otro nombre, lo que ciertamente no es bastante.

»Tanto menos puede ser esto así cuanto que es poco conforme con el dicho Mela que coloca a Tritium Tubolico bañado por el río Deva, al expresarse con estas palabras: Deva, Tritium, Tubolicum attingit. La población de Motrico dista de este río cerca de una legua, y es claro que no le baña, por consiguiente se debe concluir que el antiguo Trico Tubolico no es la actual villa de Motrico. Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, villas, valles, etc., de Guipúzcoa. Tolosa, 1862.»

La tácita conformidad de los cronistas euskaros y la Real Academia de la Historia á que Motrico se interprete Monte Trico (1), el nombre mismo de Motrico con su contracción irregular, reveladora del estado anárquico del lenguaje en la época atribuida á la fundación de la villa y la posición de ésta en un monte, imposibilitan de pensar en otra etimología; pero es necesario violentar mucho el entendimiento para sujetarlo servilmente á la creencia de que el vocablo trico se ha de obtener del conjunto á peña, con preferencia al del agregado á monte, porque entonces la localidad se denominaría Peñatrico y no Motrico.

No importa que la mediana altura de tierra labrantía á cuya falda oriental yérguese ese pueblo costanero, se conozca entre los motrique-ses de la presente generación con el calificativo de Elorreta, y aun permitiendo regatear antigüedad á tal suceso la carencia de documentos, que sí existieron, reduciríalos a pavesas el formidable incendio que destruyó la casa capitular, y con la casa el archivo del concejo (2); tampoco ha de ponerse aquí reparo á que así se le designe desde el siglo XVI, en que el doctor mondragonés D. Esteban Garibay, mejor guiado de noticias forasteras que de informes regionalesó locales, donde á lo menos no aparecería truncado el idioma, escribe textualmente: «La villa

(1) Motrico. Villa de la provincia de Guipúzcoa, que Garibay interpreta Monte de Trico por una peña que hay allí de este nombre. Diccionario geográfico histórico de España, por la Real Academia de la Historia. Sección 1.^a tomo II, Madrid, 1802.

(2) Motrico. Calamidades públicas Un horroroso incendio en 1533. Soralue (Nicolás de), Historia general de Guipúzcoa.— Vitoria, 1870. Tomo primero.

de Motrico se llama así porque á su entrada existe una piedra que dicen Trico» (1); la cual afirmación ofrece márgen, si despacio se medita, sólo aprovechable á la sospecha de que ya en esa centuria no era Trico el epíteto del monte de Motrico.

Ni en resolución supone grave inconveniente para salir de este embarazo, el que bien avenido el vulgo local con el adjetivo de Tricua ó Trico dado á la peña del puerto le asigne el fundamento de que á lo largo de la costa y especialmente durante la baja mar, se asemeja en su parte superior á uno de esos mamíferos, pues con las mismas autoridades que aceptan proveniente de monte y trico la etimología de Motrico se comprueba la intrusión del trico de Peña trico en ese nombre. Como por natural modo convence el propio testimonio de la torpe ingerencia de Elorreta en la cognominación del monte, puesto que á causa de denominarse éste en un principio Trico, ostenta su significación fundamental el corregimiento de Motrico, y no siendo pertinente para la fiel interpretación de la voz compuesta Motrico la sílaba Tri de peña trico ni gramaticalmente admisible que el monte lleve un título y sus accidentes y propiedades otro título, mientras perdure el silencio de la Historia impónese la certidumbre de que los pobladores de la localidad sustituyeron con el de Elorreta el epíteto de Trico, porque así lo requirieran la variedad é inconstancia de las cosas en la época de la fundación misma de Motrico.

En efecto, comenzárase su fábrica el año 1209 de la Era cristiana, como cree Garibay (2), ó conforme asegura Soraluze (3) expidiera su carta-puebla en 1204 el rey D. Alfonso VIII de Castilla, árbitro desde el 1200 por voluntad manifiesta de sus naturales de las provincias de Alava y Guipúzcoa sujetas 97 años antes á la corona de Navarra (4), ahora solicitasen el concejo motriqué, habitantes de esta parte de costa brava aficionados á la pesca de la ballena, cuya industria todavía ejercen

(1) Compendio historial de España.— Amberes, 1571. Libro 12. Capítulo 22.

(2) Compendio historial de España. Capítulo 12 del libro 22.

(3) Historia general de Guipúzcoa. Tomo 1.— No en 1209, como dice Garibay, á quien ha seguido Gorosabel en su Diccionario, porque Alfonso VIII no estuvo en San Sebastián en la otoñada de este último año, sino en 1204, que marca en su Historia del Bearne, aclara este punto insertando documentos admitidos ya de nuestros historiadores.

(4) Yanguas (José). Historia del Reino de Navarra.

con heredada destreza los marineros del barrio de Iberriaga; ahora signifique su existencia el fin político fructuosamente empleado en todos los tiempos de afirmar la anexión con la merced y el privilegio, no puede negarse la posibilidad de que al ocurrir tal acontecimiento hubieran sufrido una transformación la flora, la fauna ó la naturaleza toda del monte verosimilmente llamado Trico, de la abundancia con que en sus espesuras se reprodujera el erizo, pues en el rumbo de la primitiva Geografía los nombres de los lugares, regiones, cordilleras, ríos, etcétera, etc., sólo explicaban su situación topográfica ó las cualidades esenciales distintas de los demás (1).

LOPE BARRÓN

Bibliotecario de la provincia de Málaga.

(Se concluirá.)



(1) Erro (Juan B.) Alfabeto de la lengua primitiva de España.

RIOJA ANTIGUA



TRICIO

(CONCLUSIÓN)

Consiguiente á ésto no tiene repugnancia suponer que si al trazar el plano del poblado presentó el monte alguna novedad, el rey D. Alfonso, siguiendo el orden geográfico establecido, y para granjearse las simpatías del país, reemplazaría el epíteto de Trico con otro euskaro adecuado que bien pudo ser el de Elorreta, ahora Elorrieta en castizo vascongado, y espinar, aulagar, etc., en castellano; mas como por el hecho de llamarse Motrico el pueblo fundado en esa altura no tan sólo queda arruinada la antecedente conjetura, sino virtualmente desacreditada la regular coexistencia de Motrico y Elorreta, en cualquier paraje de ella, pues especifica el nombre del concejo que el sitio donde se abrieran sus cimientos era pertenencia de Trico y Trico monte, de cuyos aditamentos no pueden prescindir, porque forman parte de un todo indivisible, sus componentes, raiz, falda, centro y cúspide, ni teniendo origen legítimo es lícito adjudicárselo caprichosamente ó dejar en la indeterminación á sus propiedades y accidentes, por indeclinable lógica se viene á deducir que, aun cuando desde la repoblación de España haya sido conocida con el mote de Trico la peña que obstruye el puerto, la villa guipuzcoana de Motrico trae su nombre de su situación en un alto intitulado Monte trico, al cual, por la circunstancia de ser salvero en

los años de 1204 ó 1209, llamarían familiarmente los primeros motri-queses Elorreta.

Y demostrando, en suma, que la palabra Motrico representa un monumento depositario del más firme argumento contra la rebelde duda ó la voluntaria interpretación, fácilmente se deja adivinar que si los pobladores del corregimiento fueron euscaros, como lo prueba el adjetivo de Elorreta, y además de euscaros originarios del país, ya que no ignoraban el calificativo omitido en la Historia de ese monte á principios del siglo XIII, inhabilitado, en rigor de verdad, le denominarían Monte Tricua, Monte Trikua ó Monte Triku, cuyos son los apelativos vascogados del erizo, significando así el vocablo híbrido Trico la reversión castellana de uno de ellos introducida en signo de dominio por el soberano fundador del Municipio.

Faltando, pues, á la tradición vulgar que prestara luz al Monarca de Castilla para dar nombre á Motrico todo linaje de vestigios de donde inferir la existencia de Tritium Tubolico ó Tuboricum, porque de otra suerte D. Alfonso VIII habría impuesto el dictado de Tricio al nuevo pueblo, sólo el anhelo de ensalzar las propias glorias ha podido de la similitud de Tritium y Motrico (?) colegir que á entrambas localidades conviene un plano mismo.

Resístese con razón D. Pablo Gorosabel á admitir tan falible conjetura, pero yerra derivando del literal contexto de Pomponio Mela la contraria consecuencia, pues si la omisión de esa municipalidad en las Tablas de Claudio Ptolomeo no avalora la noticia de su texto de que era ciudad que correspondía al territorio de los Bárdulos y si tampoco proporciona su graduación geográfica el Itinerario terrestre de Antonino, ni por de contado se señalan sus medidas de longitud y latitud en ningún autor latino, que en último término á causa de la diferencia de meridiano advertida en las obras antiguas y de las infinitas traducciones dadas á la imprenta en tan dilatado espacio de tiempo transcurrido habría que purgar de errores, presupuesto que los nombres de la primera geografía sólo expliquen la situación topográfica ó las cualidades especiales de las regiones, lugares, montes, cordilleras, cuencas, ríos, etcétera, la verdad verdadera habrá de encontrarse, no en el vocablo Tritium, que por estar reformado carece de significación en el idioma universal, sino en su indudable génesis de Tricua, Trikua ó Triku, revelador de que la característica del monte cuando los celtas, galo-celtas ó euscaros invadieron el septentrión Ibérico era la abundancia del erizo,

como lo atestigua con fuero de autenticidad, ínterin de medios más legítimos no resulte cosa en contrario, el tradicional nombre de Motrico; motivo por el cual, sin temor á la contradicción, cabe afirmar que en un punto de la altura á cuya falda hallase situado ese municipio, tuvo asiento el de Tritium Tubolico ó Tuboricum.

Pues bien, siguiendo los dictados de la razón, que concuerda con los fragmentos históricos de tan remoto tiempo ampliamente y brillantemente comentados en el tomo V del Catálogo de las lenguas de las Naciones conocidas, del sabio humanista D. Lorenzo Hervás, casi se puede asegurar que el idioma de los españoles no sería entonces ni rico ni abundante, limitándose por el contrario las parcialidades ó tribus en que se hallaban divididos á usar expresiones significativas de seres físicos y objetos de utilidad en el corto número de sus necesidades.

Tal conjetura abre recto camino á la desconfianza de que aquel roedor tuviese asignados en el breve vocabulario de los celtas, galo-celtas ó euscaros tres apelativos con un mismo prefijo, y si á esto se agrega el desconocimiento de la etimología de Tricua, Trikua y Triku, acaso mantenido á expensas del silencio que sobre el particular guardan el Padre Larramendi, Novia de Salcedo y otros eximios vascongados en sus copiosos diccionarios, la desconfianza truécase en indicio de que la lengua celta, galo-celta ó euscara no poseía más de un nombre con la sílaba inicial de Tri, para la designación del erizo terrestre, y el indicio, sin otro guía que la exótica voz Tritium, ilumina el natural discurso, dejando ver con claridad de aurora que los primitivos guipuzcoanos no le denominaron Tricua, Trikua ni Triku, sino Tricu, pues si los fundadores del poblado cuya existencia proclama esa palabra latinizada, simbolizando en el erizo la cualidad principal del monte le hubieran, verbi gracia, adjudicado alguno de los dos primeros substantivos, una vez sometido al yugo romano, cualquiera de ellos habría pertenecido al género femenino tanto por corresponder la a de Tricua ó Trikua á la primera declinación latina como en consideración á ser nombre de lugar; y si la localidad hubiere sido Triku, supuesto que las reglas gramaticales de dichos extranjeros no consientan la letra K en medio de dicción ni la estructura de la palabra indígena permita otro género que el neutro como lo confirma el hecho de no haberla romanceado en Trica tricae, Trico triconis, etc., sin embargo de tener la c delante de las vocales a o u igual valor fónico que la K, no pudiendo transformarlo en Tricum trici porque la u es de la radical, lo reformarían en Triquium

triquii ó *Trichium trichii*, como por ejemplo, convirtieran los vocablos griegos *Eustokion* y *Dyrrakion* en *Eustoquium* y *Dyrrachium* (Durazzo).

Pero si las dificultades enunciadas impiden la reversión de *Tricua*, *Trikua* ó *Triku* en *Tritium tritii*, la *t* conjunta á *ium* de *Tritium* revelando con su obligado sonido suave por hallarse entre dos *ies*, que sustituyó á una *c* de la frase primitiva y la propia terminación *ium* que de no obtenerse de la *u* no se logra en el idioma del Lacio de ninguna otra vocal, constituyen prueba plena de que *cu* era la sílaba subsiguiente de *Tri*: de lo que se concluye por legítima ilación que el poblado celta, galo-celta ó euscara ostentaba el nombre de *Tricu* cuando á la violencia ó previas convenciones señorearon las legiones romanas el territorio de los Bárdulos, y enseñando la Filosofía que la igualdad en los procedimientos presupone un mismo grado de identidad en los principios, se impone la consecuencia de que *Tricu* era también el nombre anterior de *Tritium* en los Berones y *Tricu* el *Tritium* de los Autrigones, los cuales Lugares, á semejanza de cuantos fundaran aquellos próximos descendientes de Noé, asentarianse en las alturas por haber oído d sus padres referir horrores del diluvio (1), según lo comprueban la posición, ya descrita, de la villa riojana de *Tricio* y las ruínas del populoso *Municipium* de *Tritium Autrigonum* en las inmediaciones de Monasterio de Rodilla (2), al modo que lo evidenciaría el emplazamiento de *Tritium Tubolico* ó *Tuboricum* si ya fuese bajo la acción del hierro, del fuego ó de un fenómeno seísmico no hubiera sucumbido esta antiquísima localidad en época en que subsistía entre la vegetación del monte la abundancia del erizo, como lo demuestra el tradicional nombre de *Motrico*, descartando de todas suertes hasta la posibilidad de que los romanos

(1) Ocampo Los cinco primeros libros de la Historia. Volumen II.

(2) Está ya averiguado que estuvo en este alto el *Tritium* de los Autrigones, distinto del de los Berones y de los Bárdulos. Se conservan en ellas ruínas de su antigua población romana y se desenterraron recientemente acueducto de argamasa, monedas, inscripciones y trozos de utensilios domésticos. Fué *Tritium* la octava mansión del camino militar que iba desde Astorga á Bordeaux y la novena de otro que saliendo también de Astorga terminaba en Tarragona. Cerca de Rodilla, hasta media legua de Burgos, se extendía una calzada, de la que se aprovecharon para la nueva carretera. Constaba de cuatro hiladas de piedra cascajo y tierra. Cean-Bérmudez (Agustín). Sumario de las antigüedades romanas de España.

asignasen jamás á esa altura el epíteto de Tritius (1), pues siendo Tritior Trius comparativo del adjetivo tritus trita tritum, equivalente á muy andado ó frecuentado, en todo caso habríanlo denominado Mons tritus.

IV

Por lo que respecta al sobrenombre de Metallum, Metalum, Metellum ó Megalon, el amor á su país y la poca noticia de la antigüedad, frecuentemente estampada en las crónicas regionales con orla de misterio ó de lisonja, pudieran engañar á los tricienses riojanos y á cuantos han dirigido su juicio por la misma senda, creyendo de buena fe la versión entre ellos preferida, y también predominante en la comarca, de que admirado un Emperador, Flavio ó Antonino, de la numerosa población y del activo comercio que la ciudad de Tritium sostenía con la mayor parte de los poblados del Convento Tarraconense hasta el mar, hizo la merced del título de Megalon ó Grande; mas como la propia ignorancia del pasado impide reforzar con testimonio auténtico y seguro el argumento opuesto y la voluntaria duda habría de ceder ante la rotunda afirmación de Claudio Ptolomeo y Appiano Alexandrino de que era pueblo importante de los Berones, siquiera el discurso ageno sepa mejor en que la ha de seguir y que es lo que ha de disimular, verídica se considerará aquí esa vieja preocupación, limitando empero la condescendencia al tan ponderado tráfico, pues la conformidad con semejante gracia imperial, fuere quien fuere el Soberano que la otorgase, implicaría el reconocimiento previo de otro calificativo impuesto por los primeros romanos que hollaran el suelo celtibérico al objeto de establecer la conveniente diferencia entre el Tricu de los Berones, del Tricu de los Autrigones y del Tricu de los Bárdulos, según procedieran con los nom-

(1) Motrico. Villa de la provincia de Guipúzcoa y cabeza de partido en la banda occidental del río Deva. La interpretan Alons tritius por una peña que allí hay llamada monte de Tricio, y así dicen que estuvo en esta villa la antigua ciudad de Tritium Tubolico, según Mela, ó Tuboricum, según Ptolomeo. Cean-Bermudez. Sumario de las antigüedades romanas de España.

bres de los dos últimos lugares, transformándolos en Tritium Autrigonum y Tritium Tubolico ó Tuboricum, y en las crónicas latinas y españolas, ora aparezcan algunos, ora consignen sus autores los cuatro mencionados adjetivos, siempre les separa la conjunción disyuntiva o.

De suerte que siendo uno sólo el cognomen que corresponde á la ciudad berona é idéntico el motivo de adjudicación de aditamentos á las tres localidades, la paternidad de Metallum, Metalum, Metelum vel Megalon, habrá de atribuirse á los legionarios, que al apoderarse de Tricu en la zona propiamente llamada autrigona y del Tricu de la Bardulia, idearan los mote de Autrigonium y Tubolico ó Tuboricum, el cual suceso no pudo ocurrir durante los reinados de Flavios ni Antoninos en atención á que el Emperador Octavio después de someter infligiéndoles duro castigo ó los vacceos ó naturales de tierra de Campos y de atar á su carro triunfal á los principales capitanes astures y cántabros, ejerció pleno y pacífico dominio sobre toda la Península, y como no ha de registrarse la conquista ó sumisión de los poblados Tricu entre los hechos acumulados al primer César Augusto ni á sus lugartenientes en España, si se tiene en cuenta que los autrigones invocando su lealtad y el convenio celebrado con el Senado reclamaron vivamente y reiteradamente, hasta conseguir ser atendidos, el personal auxilio del Emperador para poner coto á las provocaciones y demasías con que á causa de su devoción á Roma les incomodaban aquellos sus vecinos de Levante y Noroeste, la tradición con tanta solicitud conservada en la villa de Tricio y de bonísima voluntad tolerada en el resto de la provincia logroñesa, se vé que, al menos en lo concerniente á su origen imperial, no resiste el cotejo de la Historia.

Es verdad que aunque haya de estimarse como derivado de instrumento público cuanto se acaba de dejar advertido, no afecta por modo expreso á Tricu el de las Berones.

Tampoco se ha de ocultar que apareciendo esta parcialidad en la Tabula Hispania de Strabon fuera de los límites en ella señalados á los Autrigones, y no habiéndose dignado los historiadores latinos informar á la posteridad acerca de las relaciones políticas y sociales que unieran á los primeros riojanos con los primitivos burgaleses, parecería vano el intento encaminado á demostrar que, de la misma manera que se expresaban en un común idioma, ambos pueblos constituían una sola nacionalidad conocida con el nombre genérico de Autrigones, porque tales

gentes fuesen en mayor número ó más dominantes y famosas (1); pero desde el momento en que los conquistadores no aplicaron á Tricu el de los Berones el epíteto de Beronum, según hicieron con Tricu el de los Autrigones, cognominándole Autrigonum, se puede, y acaso se deba pensar, que en la fecha de las convenciones con el Senado de Roma el país Berón no formaba parte del Estado de los autrigones en concepto de pueblo confederado á semejanza, por ejemplo, de los Belos y los Tithios, cuyas embajadas se componían de Delegados de entrambos bandos (2), sino en el de provincia contributa ó inautónoma. Exactamente igual que aconteciera con los Bárdulos ya que el aditamento Tubolico ó Tuboricum de su Tricu, aunque no determine el grado de dependencia, patentiza que la región carecía de personalidad jurídica; como la hegemonía reconocida á los Autrigones sobre los Berones y Bárdulos despierta la sospecha de amistad solicitada y concedida, pues obligados aquellos españoles á ceder por la fuerza de las armas, los romanos, empleando sus habituales procedimientos de conquista, luego de tomar represalias sin duelo ni medida habrían sometido á la ley común el gobierno de la parcialidad y agregado al nombre de Tricu un adjetivo de cualidad para distinguirlo de los otros dos.

Demostrado así que no fueron los legionarios imperiales quienes adscribieron el título de Megalon á Tritium en los Berones, el fundamento de la tradición fortalecido con el dictamen del brionés D. Casimiro Pío Govantes, autor del Diccionario atrás citado, podría sin embargo triunfar de la versión sustentada por el Padre Fray Matheo de Anguiano (3), y aun (puesto caso que su noticia—la de Gobantes—no se hallase adornada con disfraces y mezclas de circunstancias caprichosas de que se hace gracia, pues parte de la ofuscación de que la lápida del

(1) Parece que la palabra Autrigones equivale á descendiente ó engendrados de sí mismos ó los que no reconocen otros ascendientes. Strabon. De situ orbis. Libro V.

(2) Polybio. Historia de la República romana. Fragmento I.

(3) Durante esta guerra de Sertorio tengo por cierto que Quinto Cecilio Metelo el Pío se apoderó de Tricio ó por la fuerza ó por pactos, y que residió en esta ciudad algún tiempo, á cuya causa y para dejar memoria de sí la puso el apellido de Metelum como lo hizo Pompeyo magno en la ciudad de Pamplona, la cual, según dice el doctor D. Sebastián Covarrubias, en su Tesoro de la Lengua Castellana, se llamaba antiguamente Martua. Compendio historial de la Rioja. Madrid 1704.

Padre Florez dice Megale contra la realidad facilísima de comprobar en la página 181 del tomo 24 de la Historia Sagrada de España al principio mencionada) provocar á la verdad histórica un conflicto porque si los romanos prefirieron buscar en el idioma griego para juntarlo al nombre Tritium el epíteto de Grande, Megalon, con efecto, encontrarían en su vocabulario el cual aditamento, una vez latinizado y concordado, quedaría convertido en Megalum, de donde se hubiera formado el adjetivo gentilicio Megalensis, que con el de tritiensis ostentaría Tito Mamilio Presente en la lápida descubierta en Tarragona; pero con todo, sobre que la inscripción no pone Megale sino Magale, ni es probable, ni tan siquiera verosímil, si se reflexiona atentamente, que las mismas gentes que ensalzaran el poblado de Tritium en los Autrigones cognominándole Autrigonum le restasen importancia calificando de Megalum al Tritium de los Berones, no sólo por lisongear a aquéllos, sino en venganza de éstos á causa de su desafección á Roma cuando levantaron el pendón de guerra las ciudades de Numancia y de Segeda y presupuesto que el sobrenombre de Metelum patrocinado en el Compendio Historial de la Rioja implique, como el de Megalon de fantástico origen imperial, el reconocimiento previo de otro calificativo impuesto por los Procónsules ó Propetores anteriores á Quinto Cecilio Metelo Pio, destinado el año 80 antes de J. C. á gobernar la España Citerior, escepto las Asturias y Cantabria ya totalmente romana, ningún trabajo parece más estéril que el insistir en averiguar cual de los cuatro aditamentos conviene á Tritium en los Berones, pues unos y otros dejan comprender que se trata de un adjetivo trastocado.

Además, en previsión de que se juzguen de debil naturaleza las antecedentes conjeturas, por concluso ha de darse aquí este ensayo de investigación para buscar más sólidos fundamentos en el epitafio tarracónense, único testimonio conocido de autenticidad.

Es, pues, de saber que apareciendo en él calificado de Magalensis el Flamen tritiense Tito Mamilio Presente, por fuerza la raíz de semejante adjetivo gentilicio ó de gentes, debidamente concordada, tendrá que acompañar al nombre propio de Tritium, y como tal raíz se logra con arreglo á las prescripciones gramaticales latinas elidiendo la terminación ensis, parece innecesario afirmar que el misterioso aditamento era Magal con su genitivo en is= Magal magalis= cual corresponde á las voces acabadas en al, y Magal magalis, como todos los neutros de la tercera declinación terminadas en al en er y en e, hace el nominativo acu-

sativo y vocativo del plural en ía, el ablativo en i y el genitivo en ium. Cuanto al empleo de uno ú otro genitivo cuyo es el caso que exige su condición cualitativa, tampoco puede haber duda por el desuso del singular, de suerte que el epíteto de Trium en los Berones, según familiarmente ó convencionalmente se le cognomina en la Historia romana, fué el de Magalium= Tritium Magalium= acerca del cual dice el poliglota Calepino en su muy estimable Diccionario:

«Magalia magalium, neutro, en italiano, Capanne; en griego, Kalubia, y en latín, Mapalia.

»Edificios rústicos de los cartagineses y de los númidas, alargados, cubiertos de ladrillos curvos imitando quillas de naves.

»Otras veces dichas casas eran redondas á manera de hornos que rodeaban decarros.

»La palabra procede de Magar ó Mager, que entre los cartagineses equivalía á casa rústica.»

Inquirir con probabilidades de acierto desde qué fecha se llamó Tritium Magalium el primitivo Tricu berón, sería empresa ingrata y arriesgada si los Procónsules que gobernaron la España Citerior hubieran hecho la guerra en Cartago donde se usaban esos edificios reabiertos de ladrillos curvos; empero como tal circunstancia sólo concurre en Publio Cornelio Scipión, intitulado en su patria, por haber destruido aquella ciudad, El Africano, éste mismo afortunado capitán fué indudablemente quien durante su segundo imperio en España en los años de 136 y 135 antes de J. C. recordando á la vista del Tricu berón, el barrio Magar de Cartago (1) le agregó el mote de Magalium ó sea Tricio el de las chozas ó chavolas cartaginesas, pues aunque no existiera la definición atrás copiada del erudito italiano Calepino, ni proporcione ahora la memoria el nombre del historiador que llama Magar á un barrio al Poniente de la ciudad de Cartago, donde habitan los braceros de la campiña, la inaplicación del singular de Magalia magalium, de sobra dá á entender que éste se empleaba comunmente para designar conjunto ó algo colectivo, en vez de una unidad; y como dentro de la correc-

(1) P. Cornelio Scipión vino destinado á la Citerior para proseguir la guerra de Numancia, á la cual ciudad puso sitio y en él se mantuvo este año y el sigdiente que se le prorrogó el mando como Proconsul hasta que acabados con el hambre y la desesperación los naturales, se apoderó de la plaza en el año 620 de la fundación de Roma. Epitome de Tito Livio.

ción con que en lo referente al lenguaje escrito se conducían los latinos es fácil descubrir que encontrándose los epítetos de Autrigonum y Magalium en genitivo del plural el nombre del otro título de Tritium se ha de hallar en iguales número y caso de declinación que aquéllos, y por más que aquí el aditamento del antiguo Tricio guipuzcoano Tubolico ó Tuboricum, introducible en el idioma del Lácio, sea adminículo de la narración ó adorno de ella, no parece arriesgado sospechar que el propio caudillo Scipión, de los diminutivos sinónimos neutros Tugurium tugurii y Tugurinculum tugurinculi, intituló Tuguriolorum ó Tugurinculorum, equivalentes á barracas ó chozas de cazadores á Tritium el de los Bárdulos, al cual entonces humilde poblado, le llevarían de etapa final su deseo y su deber de apreciar de visu la densidad de población y riqueza del país todo de los autrigones que se ofrecía al Senado de Roma á cambio de un tratado de paz y amistad.

Cierto es que nada de esto logra apoyo en crónicas latinas ó españolas, pero si bien se mira, su silencio no derriba ni enflaquece la anterior suposición, pues al modo que aún cuando tampoco existan pruebas documentales ni de quien quiera referencias se ha de reputar de indispensable la autoridad histórica para persuadir al entendimiento menos cultivado de que el Tricu de los Berones estuvo sujeto al poder cartaginés por inducción de la palabra Magalium que representa un monumento—acaso único en España—depositario de inatacable argumento contra la rebelde duda ó la voluntaria interpretación, así también el origen púnico de la voz conocida entre los Procónsules, únicos con facultades de agregarla, exclusivamente del vencedor de Cartago, persuade de que él en persona, al advertir en su viaje de información acompañado de los Embajadores Autrigones las especiales construcciones del primitivo Tricio riojano, le añadió el mote de Magalium.

Por lo demás, el motivo de la depresión moral que esa amistad solidada representa se halla sumergido en el olvido, ó á lo menos los escritores que leyeron íntegro el testo de la Historia—ya muy repetida—de Polybio de Megalópolis, admirador y cronista de Scipión, á quien siguió en todas sus campañas, no lo mencionan pero es el caso que tampoco aparecen en ella consignados los pactos ó condiciones mediante los cuales depusieron las armas después de la guerra de Numancia, los otros pueblos españoles para gozar de una paz absoluta que, según los autores extranjeros y nacionales, se disfrutó por espacio de veinte años en las provincias Citerior y Ulterior, y no pudiéndose en conciencia recha-

zar la afirmación de que existía un convenio entre Autrigones y Romanos porque del eficaz auxilio recibido del Emperador Octavio Augusto surgió la guerra de Cantabria, tres veces concluída y otras tantas renovada con iguales energías, parece natural pensar que aterrados los autrigones ante el escarmiento tremendo de sus alledaños los numantinos, se apresuraran á enviar embajadores al campamento del Proconsul, ofreciéndole, con tributo que él marcasse, bases preliminares de inteligencia y de concordia á cambio de la buena voluntad de la ya poderosa Republica romana.

LOPE BARRÓN

Bibliotecario de la provincia de Málaga.

